

El cap. II reseña lo hecho y alcanzado en cada sitio, el III describe y clasifica los restos cerámicos, el IV se ocupa de la fechación de las secuencias y el V describe las figurillas antropomorfas halladas. El cap. VI presenta las conclusiones sobre el Formativo en el Sudeste de Cochabamba: a) A pesar de sus 1.500 años de duración, el Formativo parece haber tenido allí una sola tradición cerámica; b) Esta uniformidad puede reflejar una homogeneidad étnica; c) La región sufrió un gran descenso demográfico alrededor del 100 a.C., coincidiendo con la desaparición de la tradición antedicha; d) La evolución social fue mínima; e) No hay restos arquitectónicos como palacios o fortalezas que indiquen un desarrollo urbano importante; f) No hay indicios de que haya habido un control de zonas ecológicas diversas; g) La llama ya habría sido domesticada entre el 1600 y el 900 a.C.; h) Hay evidencia de intercambio de productos con zonas alejadas; i) La antigüedad de los keros allí encontrados es la mayor fechada hasta el momento (1150 a.C.), lo cual hace suponer que éste habría sido su lugar de origen; j) Se hacen comparaciones de materiales con otros de otras zonas andinas, concluyéndose que el «ancestro» de la tradición estudiada podría estar en el Este de Ecuador; k) La fecha del final de cada una de las tres fases del Formativo del Sudeste coinciden relativamente bien con las del mismo período en

el Norte del Valle Central y, lo que es más importante, con los tres momentos claves del Horizonte Temprano peruano (Chavín): comienzo, expansión y final.

Para concluir, digamos que la obra está excelentemente ilustrada con mapas y reproducciones de piezas arqueológicas, amén de una tabla cronológica del Formativo en sus diversas regiones y etapas. En resumen: una obra sumamente meritoria que merecería amplia difusión.

**Agustín Seguí**

**De la belleza del puro pensamiento**, Rodolfo Häsler, Editorial El Bardo, Barcelona, 1997.

La obra de Rodolfo Häsler (Santiago de Cuba, 1958) es de tintes románticos y está llena de símbolos que remiten a lugares exóticos donde el cuerpo es el habitante de un reino en el que sólo es posible encontrar placeres y un sutil sufrimiento que tiene más que ver con una postura estética que con una cuestión vital. Su poesía parece estar escrita bajo los dictados de un dios pagano que sobre todo cree en el amor-pasión y nos transmite la idea de una belleza total, dando la sensación de que el propio poeta se transmuta en un dios. En *De la belleza del puro pensamiento*, su último poemario, continúa en la misma línea de sus anteriores:

*Poemas de Arena* (1982), *Tratado de licantrópia* (1988) y *Elleife* (1992), donde ese afán de belleza conduce a un ideal que se busca a sí mismo como «cierta postura literaria ante la vida» según sus propias palabras.

Así pues, preocupado por una idea de belleza que siempre se está buscando, aplica dicha búsqueda a los placeres del cuerpo y a la entrega amorosa. Sus paisajes evocan la Grecia clásica o una Jerusalén en la época de Jesucristo. En este poemario, dividido en cuatro partes: *Anaisa*, *Adoración*, *Orichas*, y *Pensamiento*, podemos percibir una preocupación por formar imágenes estáticas que sugieren posturas mármoreas. En los poemas siempre hay un amado dispuesto a adorar al amante: «Sólo prisión, sólo morada / terrible sortilegio», que nos recuerdan el *Cántico* de San Juan de la Cruz. También encontramos un gusto por las imágenes barrocas que pueden parecer un tanto descontextualizadas de este tiempo: «Entre tus manos que tanto me complacen / se coagulan los nardos y las azucenas blancas». Asimismo nos transmite su origen cubano en los títulos y en el tema de los poemas de la última parte: «Primero la mirada, anterior a la atracción / después la sangre hirviendo, caliente, puro ron».

Rodolfo Häsler es un poeta que habla de experiencias trascendidas, pero no desde un sentimiento trágico de la vida, ya que su idea de la

belleza ayuda a soportar la locura de la vida cotidiana. Propone, mediante la palabra poética, un escapismo esteticista que mira hacia atrás porque el pasado es un modelo a seguir. En su obra no ha dejado huella la filosofía europea que comenzó con los existencialismos, por ello no se refleja angustia alguna, aunque la presencia de la muerte sea una constante como la metáfora de un imaginario más cerca del decadentismo que de la realidad cotidiana.

**Concha García**

**Para alcanzar el más allá del día,** Miguel Cabrera. Jaime Campodónico, Lima, 1995.

Esta primera antología poética de Miguel Cabrera reúne una selección de poemas de *Hogar de la semilla* (Corona del Sur, Málaga, 1986) y de sus dos siguientes libros publicados, *Noche contra noche* (Devenir, Madrid, 1989) y *Fardos de la memoria* (Devenir, Madrid, 1992), ofreciéndonos diez poemas más de su próximo poemario que da título a la antología. El primer poema, «El hogar del tren», presenta el viaje existencialista del yo lírico hacia el ineludible destino mortal, logrando ser un texto emblemático de la angustia y búsqueda del conocimiento por este poeta peruano nacido en Callao en 1945 y afincado en España desde 1971. Este primer

poemario de Cabrera abre un diálogo con la misma materia (el cerumen, el amento con «ese cilio vibrátil que consigue notas secretas del fluir solitario») a través del tú nómada, respuesta que busca en la sustancia particular. Este método llega a su realización plena en *Noche contra noche* de breves prosas poéticas en las cuales lee a la amada a través del misterio de los distintos entes naturales. El factor femenino se mueve entre lo impenetrable: «muro», «niebla», «noche», y lo dúctil: «agua», «lluvia», «pájaro». El libro abre y cierra con la escurribilidad de ella, con la posesión de lo femenino que siempre tiene vuelo. En *Fardos de la memoria*, elogia la potencia de esta facultad evocadora de dar lugar a distintas residencias como unidad en la conciencia. El hombre vuelve al pasado con su fuerza originaria, su polen propagativo, como indica en el poema, «La tienda», relativo a una heladería de Villaviciosa de Odón, Madrid, que empareja con una lechería del Callao en el Perú a través del amor fraternal. Los diez textos adelantados del cuarto libro, *Para alcanzar el más allá del día*, dejan atrás espacios en blanco y pinceladas certeras de la vanguardia creacionista de dos libros previos para asumir el verso conciso, a veces epigramático, con resonancias metafísicas, evolución de amplias analogías de su obra. La longitud se presenta donde el confín existe. La mirada contemplativa extiende el vuelo del pájaro y la presencia del

mar hacia lo universal. El poeta comprende que «Soy el resumen de mí mismo». Cabrera ofrece, con una fecunda imaginación y el ayuntamiento de dispares elementos naturales, sugerentes textos para la poesía hispanoamericana de hoy.

**Louis Bourne**

**La quinta montaña**, Paulo Coelho. Traducción de Monserrat Mira, Planeta, Barcelona, 1997, 236 págs.

Quizá sea éste uno de los casos más sorprendentes de éxito literario, ya que Paulo Coelho (Río de Janeiro, 1947), aunque siempre tuvo el gusanillo de la literatura, publicó sus primeros libros tarde, cumplidos los 40 años, después de haber trabajado como letrista para los grandes de la canción popular brasileña, por ejemplo, Raúl Seixas; como periodista y guionista para televisión y, como autor teatral.

Pocos se explican que este escritor carioca haya publicado sus novelas en más de 70 países, que sus libros hayan sido traducidos a 33 idiomas y que haya superado la cifra de 15 millones de ejemplares vendidos, además de recibir prestigiosos premios y menciones internacionales y de que en 1996 el ministro de Cultura francés le nombrara Caballero de las Artes por el millón y medio de libros vendidos. Las

cifras, la verdad, asustan, pero le han convertido en un *best seller*, cosa que no molesta al autor de *La quinta montaña*. Tampoco parece incomodarle, ni afectarle el desprecio que sus colegas manifiestan hacia su obra, ni que le acusen de que no hace literatura.

Sorprende la evolución vital de Coelho y nos dejan sumidos en la más absoluta perplejidad algunas de las afirmaciones del autor de *Brida*. Así Paulo Coelho confiesa que fue *hippy* en los 70 porque llevaba una vida de «sexo, drogas y rock and roll», pero sostiene que continúa siéndolo, en el fondo del alma, porque mantiene la curiosidad por lo espiritual; pero en el 82 decidió volver al seno de la religión católica. Además de escribir, ha creado tres centros que llevan su nombre y que atienden las necesidades de una favela, de un grupo de ancianos y de otro de niños, porque como él dice «¿para qué sirve el dinero?»

*La quinta montaña* no sólo cuenta algunos aspectos de la vida del profeta Elías, sino que es una reflexión sobre el destino o, mejor dicho, sobre cómo vivir el propio destino que, al ser inevitable, hay que cumplirlo. Para poder llevarlo a cabo se necesita saber quién es uno mismo. Coelho, a través de la desgraciada y tristísima vida de Elías, reflexionará, también, sobre el infortunio y la felicidad que todo destino conlleva, exponiendo las diferentes reacciones ante la desgracia, para concluir que sólo los que luchan y los que se

mantienen con fortaleza salen del hundimiento y, sólo ellos, son capaces de reconstruir la vida.

Es la capacidad de decir *no*, de dudar y de vivir, características del profeta Elías, en donde reside el mayor atractivo del personaje bíblico. Lo que le salva es su valiente obstinación en ser él mismo, el único responsable de su vida, en ser dueño de sus actos y capaz de aceptar el misterio de la vida y el hecho de que ésta hay que reconstruirla, constantemente, con decisión y desafío. Lo que más seduce de Elías es su contradicción y su oscilación entre un acatamiento ciego a los designios divinos y una desobediencia y enfrentamiento absolutos, así como su ferviente deseo de amar a una mujer, a la vez que su miedo y rechazo a hacerlo cuando se encuentra con la posibilidad porque el amor puede ser «una experiencia más terrible que estar ante un soldado de Ajab con una flecha apuntándole al corazón».

La capacidad de Coelho para crear ambientes, para elegir personajes iluminados, inventar situaciones dramáticas, es evidente en esta novela, pero el autor de *El alquimista* no termina de configurar un estilo literario, se queda en lo superficial, simple, ingenuo y fácil, notas que le han convertido, además de, como él mismo ha dicho, con la ayuda de Dios, en un autor de éxito, pero alejado de lo que es verdadera literatura.

**Milagros Sánchez Arnosí**